



Clea Rojas

LA POESÍA VERTICAL
DE ROBERTO JUARROZ



PUBLICACIONES
VICERRECTORADO ACADÉMICO

POESÍA VERTICAL
DE ROBERTO JUARROZ

APROXIMACIÓN A SU TERCERA DIMENSIÓN POÉTICA

Colección Ensayos

Clea Rojas Freites

POESÍA VERTICAL
DE ROBERTO JUARROZ

APROXIMACIÓN A SU TERCERA DIMENSIÓN POÉTICA



PUBLICACIONES
VICERRECTORADO ACADÉMICO
C D C H T

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
Autoridades Universitarias

- *Rector*
Léster Rodríguez Herrera
- *Vicerrector Académico*
Humberto Ruiz Calderón
- *Vicerrector Administrativo*
Mario Bonucci Rossini
- *Secretaria*
Nancy Rivas de Prado

PUBLICACIONES
VICERRECTORADO
ACADÉMICO

- *Director*
Humberto Ruiz Calderón
- *Coordinación editorial*
Luis Ricardo Dávila
- *Asistencia editorial*
Yelliza A. García A.
- *Consejo editorial*
Tomás Bandes
Asdrúbal Baptista
Rafael Cartay
Mariano Nava
Román Hernández
Gregory Zambrano

COLECCIÓN Ensayos

- *Comité editorial*
Luis Alfredo Angulo
José Briceño Ruiz
Miguel Montoya
Alberto Villegas

COLECCIÓN Ensayos
Publicaciones
Vicerrectorado
Académico

Poesía vertical de Roberto Juarroz
Aproximación a su tercera
dimensión poética
Primera edición, 2008

- © Universidad de Los Andes
Vicerrectorado Académico en coedición
con el CDCHT
- © Clea Rojas Freites
- *Concepto de colección y diseño de portada*
Kataliñ Alava
- *Ilustración de portada*
Obra de Carlos Cruz Diez
Proyecto Alma Mater
- *Corrección*
Lucía Villanova
- *Diseño y diagramación*
Levy Apolinar
- *Impresión*
Centro Editorial Litorama C.A.

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY
Depósito Legal: LF23720088001414
ISBN: 978-980-11-1154-2

Prohibida la reproducción
total o parcial de esta obra
sin la autorización escrita
del autor y el editor

Universidad de Los Andes
Av. 3 Independencia
Edificio Central del Rectorado
Mérida, Venezuela
publicacionesva@ula.ve
[http://viceacademico.ula.ve/
publicacionesva](http://viceacademico.ula.ve/publicacionesva)

- Los trabajos publicados en la
Colección Ensayos
han sido rigurosamente
seleccionados y arbitrados
por especialistas en las
diferentes disciplinas.

Impreso en Venezuela
Printed in Venezuela

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
Autoridades Universitarias

- *Rector*
Mario Bonucci Rossini
- *Vicerrectora Académica*
Patricia Rosenzweig
- *Vicerrector Administrativo*
Manuel Aranguren Rincón
- *Secretario*
José María Andérez

PUBLICACIONES
VICERRECTORADO
ACADÉMICO

- *Dirección editorial*
Patricia Rosenzweig
- *Coordinación editorial*
Víctor García
- *Coordinación del Consejo editorial*
Roberto Donoso
- *Consejo editorial*
Rosa Amelia Asuaje
Pedro Rivas
Rosalba Linares
Carlos Baptista
Tomasz Suárez Litvin
Ricardo Rafael Contreras
- *Producción editorial*
Yelliza García A.
- *Producción libro electrónico*
Miguel Rodríguez

Primera edición digital 2011

Hecho el depósito de ley

Universidad de Los Andes
Av. 3 Independencia
Edificio Central del Rectorado
Mérida, Venezuela
publicacionesva@ula.ve
publicacionesva@gmail.com
www2.ula.ve/publicacionesacademico

Los trabajos publicados en esta Colección han sido rigurosamente seleccionados y arbitrados por especialistas en las diferentes disciplinas

INTRODUCCIÓN

Todo poeta tiene una visión fundante. A través de ella,
como si fuera un cristal último, pasarán
todas las otras visiones.

Roberto Juarroz

En la obra de muchos grandes poetas es posible encontrar varias constantes temáticas u *obsesiones* que se van retomando y moldeando a través del tiempo y que de alguna forma desarrollan un hilo conector que se mantiene más allá de la posible diversidad textual, si bien no siempre esta reiteración obedece a un ejercicio o a una búsqueda voluntaria y consciente del escritor.

Esta condición reiterativa se hace evidente en la *Poesía Vertical* de Roberto Juarroz, donde pueden precisarse claramente temas tan universales como Dios, la muerte, el hombre, el Ser, el Pensar, entre otros, pero siempre cuestionados en sus paradojas, desde la característica visión de este autor que pone en relación los valores contrarios y sus contrastes en las dicotomías del ser hasta tal punto que, más allá de esos temas y sus universos semánticos, en la base que trasciende el puro contenido, reconoce y afirma su obsesión por la búsqueda de un espacio otro que está por encima de la concepción binaria del mundo.

En este libro se busca estudiar, a través de una revisión de sus poemas, la comprensión que Juarroz hace de todas las cosas (incluso de esas temáticas tan universales) a través de la validación y reubicación de sus reveses, por una parte; y por otra, analizar su concepción de un espacio potencial que él ha llamado *Tercera Dimensión Poética* y que por su presencia y profundidad dentro de la

obra viene a constituir, más que un tema u obsesión, una poética. El estudio se centrará en mostrar la relación directa que hay entre las concepciones de esa poética y la condición reiterativa en la disposición de la estructura formal de una buena cantidad de poemas verticales, como una estrategia de presentación de la misma poética.

Este acercamiento a esa particular *dimensión* es fundamental para la comprensión de una obra importantísima dentro de la poesía hispanoamericana contemporánea, pues la originalidad de la *Poesía Vertical* no proviene de la pertenencia o participación de su autor en algún movimiento literario particular, ni de ninguna manifestación de contenido o de forma que la asimilen a determinadas vanguardias poéticas,¹ sino que proviene de la profunda concepción que tiene Roberto Juarroz de la creación poética, en relación con la realidad y el Ser, expuesta con voluntaria continuidad en toda su obra y reconocida por él mismo como una búsqueda existencial “que no es un fracaso” (Silva, 1968).²

El concepto de la Tercera Dimensión Poética ha sido mencionado no siempre con el mismo nombre por la mayoría de los autores que se han acercado a la obra de Juarroz. Foffani (1989) ya lo ha precisado magnífica y resumidamente:

La poesía de Juarroz es un salto de la razón, el salto que permite borrar los límites entre lo posible y lo imposible, la vida y la muerte, el sueño y la vigilia, la palabra y el silencio. El poema crea un espacio ideal donde lo imposible se hace posible, no porque en realidad se oponen, sino porque la relación entre ambas dimensiones se establece sin nunca abolirse, es apertura a una tercera dimensión: el sitio ilimitado... En este espacio es posible

¹ Por el contrario, en lo que a vanguardias literarias se refiere, Juarroz puede pecar, en su sobriedad, de desconfianza y hasta de escepticismo. En relación a esto ha afirmado, por ejemplo, “una cosa es que la poesía sea siempre experimental, y otra, creer que porque hay experimento hay poesía” (Cabrera 1983: 221).

² Esta afirmación la hizo Juarroz en un prólogo que le envió a Ludovico Silva y que éste anexó en un artículo suyo.

otro evangelio donde la fe es la fe en la fe; una fe de pérdidas y ganancias; dicho de otro modo: la pérdida es ganancia. (p. 151)

Y en la *Antología de la Poesía Hispanoamericana Moderna* (Ed. Monte Ávila, 1993), leemos también:

Toda la obra de Juarroz apunta a develar, a descubrir una realidad más profunda, más compleja; un espacio o real verdadero donde todo está unificado, integrado por una inextricable red de correspondencias. En este espacio el revés de -"lo real verdadero"- existirían simultáneamente todas las oposiciones... pero no enfrentándose dialécticamente, no conduciendo a una síntesis, sino conviviendo como las caras de una **posibilidad mayor**³... Por otra parte, es el poema la puerta de acceso a este universo... (p. 479)

Pero, aunque varios autores han señalado la relación de esta posibilidad mayor con la estructura reiterativa de los poemas de Roberto Juarroz, esto no se ha analizado con mucha profundidad. Esta *Aproximación*... se detendrá en esa relación, haciendo un análisis comparativo y más detallado de una cantidad significativa de sus textos, analizando la coincidencia estructural que tienen entre sí y cómo ésta se aplica, a manera de fórmula, a la búsqueda de la *Tercera Dimensión Poética*: de qué manera la unifican, con qué procedimientos la proponen, cuánto dicen los propios poemas acerca de ella y en qué medida son parte de ésta.

En la parte final, se ha establecido una estrecha relación entre el concepto de *Tercera Dimensión Poética* sus características, su naturaleza, su origen y hasta su finalidad con otro espacio cronológicamente anterior al que llamamos Unidad Perdida, y al que la *Poesía Vertical* se refiere con cierta nostalgia (tal espacio habría existido como anterior a una fractura del universo de la que se desprendió la posterior concepción binaria del mundo) y que resulta ser

³ Resaltado del autor.

el origen unitario equivalente de esa dimensión que está más allá. Se reconoce allí, además, la intermediación de la poesía para el alcance del objeto buscado y en qué medida el autor la considera fuente, medio, fin y estandarte de la vida.

Desde otro punto de vista, que en este libro apenas se mencionará, conviene señalar que algunos críticos han insistido en que por su reivindicación del silencio, de lo no dicho y sobre todo de lo que no es, la poesía de Juarroz es una manifestación directa de la filosofía zen. Y por su búsqueda vital, por su visión del valor y de la función de la poesía y por su manejo de dicotomías ontológicas, se ha dicho, además, en varias oportunidades, que existe una estrecha relación entre sus contenidos y algunos conceptos propios de la filosofía. De hecho, Juarroz mismo afirma que Heidegger es un paradigma; se hace maravillado partidario de su famosa expresión: “La palabra es la casa del ser”, y lamenta la separación de la poesía y la filosofía, criticándole a esta última su empeño en encontrar sistemas definitivos (Juarroz, 1980: 26-27); aunque, sin embargo, afirma que “de alguna manera, cuando un hombre cae en su propia hondura entiende que esas dicotomías, esos maniqueísmos son falsos, ya que pensamiento y poesía en último término constituyen un tronco único” (Cabrera, 1983: 221).

En particular,⁴ se ha vinculado lo metafórico de su poesía con la filosofía de los presocráticos, especialmente con Heráclito. Esto se manifiesta “no sólo en lo que respecta a su actitud intelectual, a su postura como hombre pensante que no se expresa a través de la ciencia ni pretende teorizar, sino que se manifiesta en metáforas” (Silva, 1968: 115). En cualquier caso, la noción y la importancia del pensamiento están siempre presentes en la poesía de Juarroz y determinan en mucho la sencillez y sobriedad que caracteriza toda su escritura “no dominada por el vértigo de la originalidad, mucho menos por el de la experimentación de nuevas técnicas verbales (Sucre, 1985: 115), que desconfía de la efusión y los adornos y se

⁴ “¿Qué son: filósofos o poetas?” –se pregunta Juarroz– (Cabrera, 1983: 221).

concentra en el pensamiento, armonizando y jerarquizando pero no supeditando el cómo se dice el qué.

En una entrevista con Luis Bravo (1999), el autor comenta:

El poeta y los lectores durante bastante tiempo estuvieron acostumbrados a que lo principal fuera la efusión. Yo tengo la sensación de que se ha desconfiado de la presencia de la inteligencia y de la razón en el poema y pienso que es un error.

Pienso que también lo intelectual juega con intensidad en la escritura. El poema no es un delirio más o menos configurado de búsquedas caprichosas, sino que mucho de lo que entendemos como pensamiento es uno de los factores principales que hacen a la conjunción de lo que el hombre lleva dentro y es lo que lo hace diferente. (p. 4)

El estilo de Juarroz es por eso siempre transparente, está hecho para dejar ver con claridad hasta los más densos pensamientos: “no un estilo, sino una ética verbal”, como lo ha definido Guillermo Sucre (1985: 218). Con esta ética, el autor de *Poesía Vertical* construye toda su obra: en cada poema se reitera la misma visión, y en cada poemario. “Nadie (...) ha emprendido sus indagaciones con una visión más resuelta ni con una autolimitación más rigurosa que Juarroz (Running, 1983: 853).

La repetición, la reiteración que algunos autores han criticado en él, es, en cambio, motivo de interés en muchos otros; búsqueda voluntaria, el volver sobre lo mismo tiene en este poeta un sentido en sí mismo: la creación y la aceptación de una clave, de un modo de acceder a las cosas por medio del estudio exhaustivo y minucioso de un único funcionamiento de contrastes que es aplicable a todas ellas y del que no quiere distraerse:

“O poeta capta os contrastes da realidade sem provocar mutações estilísticas; daí que toda a poesia de Juarroz pareça um ‘continuum’

⁵ “El poeta capta los contrastes de la realidad sin provocar alteraciones estilísticas; de allí que toda la poesía de Juarroz parezca un “continuum” expresivo, como si el autor procurara desmenuzar los reflejos intercambiables entre sí para mantenerse siempre en los mismos temas”.

expressivo, como se o autor procurasse esmiuçar os reflexos intercambiáveis a pairar sempre sobre os mesmos temas” (Bastos, 1998: 2).⁵

La escritura de este poeta argentino ha sido casi unánimemente calificada como extraordinaria y poco común dentro de la poesía latinoamericana moderna, no por su innovación formal o por su originalidad temática, como ya se dijo, sino por su visión que, como acabamos de señalar, engloba toda su poesía en una sola dirección, en una unidad completa de sentido. Autores de la talla de Guillermo Sucre (1985) consideran que, dentro de la actual poesía hispanoamericana, la obra de Juarroz no se asemeja a ninguna otra:

El suyo es un discurrir que se repite incesantemente, un lenguaje que no varía de manera sensible que no “evolucionaria”, dirán ciertos críticos... Su primer libro podría ser el último y viceversa. Si, como se cree lo estimable, una obra es sobre todo expansión y diversidad, la suya aparentemente, no sería una obra. No obstante, es una obra que se hace o se hará cada vez más presente en nuestra experiencia de la poesía. Lo mejor de esa obra merecería, en verdad, una frase de Baudelaire: “Como no ha progresado no envejecerá”. (p. 205)

Rivera (1981) reafirma y complementa esta idea al sugerir:

Las posibles lecturas de esta obra tienen que tomar en cuenta el mecanismo que la hace funcionar plenamente: el de la intratextualidad. Sería difícil encontrar en la poesía latinoamericana actual un libro que, compuesto de pequeños mosaicos, tuviera una mayor unidad dentro de una heterogeneidad verdaderamente sorprendente. Forma y contenido (divisiones falsas del pensamiento binario) se funden aquí en un todo orgánico, en una idea, como diría Yuri Lotman, que se realiza dentro de una estructura perfectamente adecuada y que no puede existir fuera de esa estructura. (p. 42)

Por último, el mismo Juarroz ha insistido en dar unidad a su obra: ninguno de sus poemas tiene título individual,⁶ sino que se reúnen todos bajo uno solo que engloba sus catorce poemarios: *Poesía Vertical*.

“Vertical” porque “el poema actúa como un tiempo de otra dimensión, un tiempo Vertical”, explica el autor (Bravo, 1999: 2), quien ve en todas las cosas del mundo un movimiento finalmente inevitable: la caída. El caer es universal, pero el poema representa el rebote, el movimiento ascendente que contrarresta esta caída. La poesía es, por tanto, recuperación de la caída y posibilidad de ascenso. De allí el título de *Poesía Vertical* que recoge toda su obra. Por estas razones, en este análisis la obra de Juarroz será estimada como un todo, como un libro único, en procura de su visión unitaria.

El estudio constará básica y simultáneamente de dos niveles: el primero se basará en la estructura formal de los poemas y por lo tanto empleará la orientación de métodos centrados en el análisis intrínseco del texto, tales como el análisis lógico y el estructuralismo, pero empleados de una manera bastante general (y, si se quiere, elemental) sin atenerse a lineamientos demasiado extremistas ni específicos de las corrientes y teorías literarias que sustentan este tipo de análisis. Por este motivo se ha recurrido básicamente a dos excelentes textos⁷ que permiten una idea global y didáctica, pero no por eso incompleta, de las teorías literarias más importantes y la postura de sus principales representantes. La síntesis de algunos conceptos y definiciones de autores como Jakobson, Levin y Rifaterre⁸ aplicadas al corpus seleccionado para este trabajo (desde la *Séptima* a la *Decimocuarta Poesía Vertical*, señalándose cada poema con el número

⁶ En respuesta a Jacques Munier, quien en una conversación le preguntó si la repetición del título buscaba manifestar la continuidad y casi la obstinación de una partida, Juarroz respondió: “Chaque titre, surtout en poésie, est une espèce d'interruption, un motif de distraction qui n' a pas de vraie nécessité” (cada título, sobre todo en poesía, es una especie de interrupción, un motivo de distracción del cual no hay realmente necesidad), (Munier, 1993).

⁷ De Pozuelos Ivancos (1992) y Fokkema D. W (1987), ver bibliografía en las referencias al final del trabajo.

⁸ Tomadas de los dos libros señalados en la nota anterior.

arábigo que lo identifica en cada libro y el libro con número romano) permitirán ver esa unidad rigurosa que conforma la poética de Juarroz, presentada en estos textos a través de una estructura cuya disposición (aparición de un elemento uno; aparición de su *opuesto*; suposición de un tercero que los reúne y del procedimiento para ello, casi siempre en este mismo orden) y reiteración facilita que el contenido y la forma, lo ontológico y lo fenomenológico, se concilien para crear esa *otra* dimensión que sólo es posible en la poesía.

El segundo nivel del análisis comprenderá la lectura e interpretación de los poemas seleccionados, según algunos conceptos generales de la estética de la recepción literaria, tomados de autores como Ingarden e Iser, y algunos otros de Umberto Eco.⁹ Conceptos como los de *emisor*, *receptor*, *destinatario*, la idea de la participación del lector en la búsqueda del sentido del texto según su horizonte de expectativas y la *cooperación interpretativa*, junto con el apoyo de otros ensayos, artículos y entrevistas acerca del autor y su obra, podrán permitir estudiar la llamada *Tercera Dimensión Poética* de Juarroz, estableciendo un análisis equilibrado que se centre en el texto pero sin olvidar al autor y haciendo participar al lector, sin caer en especulaciones extra-textuales: “No hay propuestas del poeta afuera de la poesía que él crea” ha afirmado Juarroz (1980: 133); pero tomando en cuenta que la poesía en particular, más que ningún otro género literario, es, por su mismo carácter, como dice Juarroz, “cosa de hombres, no de ángeles, y es un modo de vida o es nada: si es un modo del lenguaje, de la expresión, es por tanto un modo del ser, no del hacer” (González, 1988: 31-32).

Abordar en este trabajo la obra de un escritor que ha cuestionado tan duramente la crítica literaria, afirmando desalentadoramente que ésta y las tesis universitarias sólo proporcionan una “aureola de lata”¹⁰, es tarea harto difícil, porque el autor descalifica la mayoría de las tendencias de la crítica: “Todo comentario sobre la

⁹ Los conceptos de estos autores están tomados también de los dos libros señalados en la nota anterior.

¹⁰ Respuesta de Juarroz a la encuesta “pourquoi écrivez-vous ?” del diario parisino *Libération*, que fue incluida en el libro de Dueñas y Toledo (1998:79). Juarroz prefirió responder el por qué no escribía y estos fueron algunos de sus argumentos.

poesía es retórica, un andamiaje que se ha preparado para sostener algo que sólo admite moverse sin sostenes” (Juarroz, 1980: 90), afirma, y dice también que:

...para la creación no hay más acceso que la recreación. De modo que no hay reglas de análisis o normas didácticas para entrar a la poesía, llámense estilística, estructuralismo, método simbólico o crítica impresionista. Son pretendidos sistemas para lo que no admite sistema. No hay resortes fáciles: estamos en el antisistema. Hay una única forma de entrar en la poesía: estar adentro. (1980: 91-92)

Este estudio reconsidera esa postura del autor; se ha buscado “pasear” a la *Poesía Vertical* por algunas de las corrientes literarias más importantes y hallar en su aplicación sobre ella algunas coincidencias que maticen ese divorcio crítica/poesía; pero procurando sobre todo, y en lo posible, un acercamiento a la obra desde *adentro* y dejándola moverse, precisamente porque “la crítica de la poesía se mueve casi sin andamiaje, casi en la desnudez. Por eso es la más arriesgada forma de la crítica” (Juarroz, 1980: 156).¹¹

Aquí se correrá ese riesgo en la aventura y la intención de respetar, por un lado, y de seguir, por otro, esta suerte de lineamientos y también de pistas que por suerte se han recibido a través de las propias palabras de tan extraordinario “crítico” que, diciendo lo indecible, nos ofrece el privilegio de sugerir las claves de lo que debe ser el verdadero acercamiento a lo poético, un acercamiento *fundamental* que aquí se recreará sobre su propia poesía, en lo posible con un *tono* y una *clave* “que residan en ser la rigurosa expresión creadora de una libre tentativa de acercamiento a una obra literaria” (Juarroz, 1980: 156).¹²

¹¹ Esta afirmación aparece en un texto de Juarroz titulado *La Crítica de la Poesía*, publicado en la página literaria del diario *La Gaceta* (Tucumán, 1960), que se incluye en los textos complementarios de *Poesía y Creación* (Juarroz, 1980: 156) .

¹² También aparece en *La Crítica de la Poesía*, texto referido en la nota anterior.

UNA SEMBLANZA BIOGRÁFICA DE ROBERTO JUARROZ

La vida me importa enormemente para vivirla, pero no tanto para recordarla y menos todavía para describirla. Todo es seguramente más complejo que esto, pero no puedo evitar cierta alergia ante mi propia biografía.

No me interesa mi biografía. La biografía es narración y espectáculo. La vida y la poesía son mucho más que eso. Hay en cada hombre algo mayor que su escuálida biografía, aunque ese hombre sea un santo, un sabio, un héroe o un poeta.¹

Roberto Juarroz

Son repetidos los comentarios de este tipo en el poeta argentino. De hecho, en toda su obra no se encuentran señales del contexto de su vida, ninguna referencia local, familiar o histórica de ninguna época, incluso la falta de títulos contribuye a este distanciamiento de la narración de su historia personal. Apenas se puede atisbar –una vez conocida su biografía, en la que destaca su acercamiento a la religión, en una determinada época– la fuerte presencia del tema de Dios, pero sin ser jamás anecdótica ni reminiscente. Al menos conscientemente, Juarroz mantiene su poesía verdaderamente al margen de los acontecimientos de su vida. Siguiendo de nuevo sus propias ideas, se ofrece una reseña un tanto libre a partir de la biografía que él mismo, al parecer a duras penas, expuso en varias ocasiones.

¹ (Juarroz, 1997b). Tomado de un esbozo de autobiografía que Roberto Juarroz envió a W.S. Merwin, traductor de su obra en inglés, y que fue publicado en la serie Autorretratos del Papel Literario de *El Nacional*. Ver Referencias al final del libro.

Roberto Juarroz nació en una pequeña ciudad de la provincia de Buenos Aires llamada Coronel Dorrego, el 5 de octubre de 1925. De su infancia allí transcurrida destaca el contacto con la naturaleza y los paisajes amplios, y un fuerte acercamiento al ambiente católico de libros, templos y sacerdotes. Desde esa época se describe ya con una gran tendencia al aislamiento y la soledad, que se reforzaría en la adolescencia –a los diez años se mudó a un pueblo cercano a Buenos Aires, Adrogué, debido al traslado de su padre– con las primeras lecturas y los primeros esbozos poéticos que lo marcaron para siempre. De “grandes amores” mejor que de “modelos”, califica a los autores que lo fueron interesando particularmente, entre ellos Rilke, Novalis, Heráclito y su maestro y amigo Antonio Porchia.

Hubo conflictos y separaciones familiares que sumados a la muerte de su padre lo hicieron abandonar lo religioso en el sentido común de la palabra y abrazar en su lugar la poesía. A los dieciocho años comenzó a trabajar en lo que sería el oficio de toda su vida: bibliotecario. A los veinticinco años se casó y tuvo una hija. Después emprendió largos viajes y tuvo diferentes empleos hasta que, de regreso en Argentina, decidió estudiar formalmente bibliotecología. Se graduó y se fue un año a París, donde realizó estudios de postgrado. A su regreso se desempeñó como profesor universitario, pero tuvo que “pagar” su aversión por la política: se vio sometido a cambios y movilizaciones arbitrarias.

Fue crítico de cine de la revista *Esto es* (Buenos Aires, 1956-58) y fundó y participó en los años sesenta en la revista literaria *Poesía=Poesía*. Para esa época, ya con treinta y tres años, publica su primer libro; “No se escribe para publicar, sino para vivir”, señala el autor (Juarroz, 1980: 80), que introducirá su estilo único y continuo. La *Poesía Vertical*, imperdonablemente universal, no clasifica en ninguna vanguardia ni se apega a ninguna política; con esto el escritor argentino desconcierta y sorprende, y empieza pronto a ser traducido pero también a ser más admirado en el exterior que en su propio país.

Motivado por la lectura de *Segunda Poesía Vertical*, Julio Cortázar (González, 1998) le escribe a Juarroz una sentida carta-prólogo para la *Tercera Poesía Vertical*, en donde le comenta:

Su poesía me parece de lo más alto y lo más hondo (lo uno por lo otro, claro) que se ha escrito en español en estos años. Todo el tiempo he tenido la sensación de que usted logra asomarse a lo que busca con esa visión totalmente libre de impurezas (verbales, dialécticas, históricas), que en el alba de nuestro mundo tuvieron los poetas presocráticos: Parménides, Tales, Anaxágoras, Heráclito. A usted (y a ellos) le basta mirar en torno para que toda visión prosaica caiga en pedazos ante ese apoderamiento total del ser por la poesía. (p. 80-81)

Aparte de cursos sobre bibliotecología y algunos artículos sobre otros poetas (como Neruda y sobre todo Porchia), Roberto Juarroz concedió una buena cantidad de entrevistas –conversaciones que mantienen, casi todas, una atmósfera de profunda y concentrada disertación, casi de ameno seminario– en torno a temas fundamentales del quehacer poético. No se equivocaba Ludovico Silva (1968) al decir que “a pesar de no conocer otra prosa suya que la de sus cartas, estoy seguro de que ha de ser un excelente teórico de la poesía, especialmente de su propia poesía”. (p. 114)

Lo mismo ocurre con su Discurso de Incorporación a la Academia Argentina de las Letras (Buenos Aires, 1987) o con su prólogo “La Poesía, la Realidad, la Poesía”; pero sobre todo con *Poesía y Creación* (1980), compilación de sus Diálogos con Guillermo Boido, texto fundamental para la comprensión de su obra. En él, Juarroz se pasea por los temas claves con los que se interrelaciona la poesía (como la realidad, la sociedad, la crítica literaria) dejando ver, de alguna manera, cómo nace su propia escritura, qué pensamientos fundamentan una poesía que insiste en reconciliar el sentimiento y la razón y de qué se trata o debe tratarse el acto de la creación. Junto a esto, los poemas verticales vienen a ser la práctica más transparente de esta teorización, y ese coincidir sublime es muestra de la más alcanzada sabiduría.

Roberto Juarroz fue experto de la Unesco y de la OEA y bibliotecario de honor de la Asociación de Bibliotecarios (1969). Formó parte del Centro Internacional de Investigación y Estudios Transdisciplinarios (1990-95), en donde trabajó con escritores como Octa-

vio Paz y Fernand Verhesen y recibió importantes reconocimientos, como el Premio de Honor de la Fundación Argentina para la Poesía, en 1977 y el Diploma al Mérito en la Disciplina Poesía: Quinquenio 1984-1988 de los Premios Konex, 1994.

Murió a la edad de 69 años, en abril de 1995, cuando organizaba los textos de su *Decimocuarta Poesía Vertical*. Del término de esta tarea y de su posterior publicación se encargó Laura Cerrato, *su compañera irremplazable*, como él mismo la llamara. Allí, además de los últimos poemas, se recogen unos magníficos fragmentos clasificados en *Casi Poesía*, *Casi Razón*, *Casi Ficción* que muestran por primera vez esbozos en prosa (“casipoemas”) y concentradas reflexiones del poeta en un estilo ligeramente distinto, pero esencialmente vertical. Por la intención reivindicatoria de este libro, que pretende que Roberto Juarroz no se vuelva poco a poco *un personaje secundario*, se extrajo de allí este fragmento, porque *pensar en un hombre se parece a salvarlo* (9, 1).

El escritor, por el solo hecho de escribir, sedujo siempre a otros, pero esto ocurre cada vez menos. La escritura ha dejado de ser, para la vista de la mayoría, una ceremonia misteriosa y desconcertantemente atractiva. Se ha convertido en forma progresiva en una práctica de la soledad, irremplazable para quien la experimenta, pero sin la sugestión que antes ejercía sobre los demás. Esta disminución de su efecto irradiante, constituye otro síntoma de la desvalorización creciente de la palabra y del hecho creador en nuestra cultura. En medio de la confusión que nos envuelve, también el escritor pasa a ser poco a poco un personaje secundario. Este fenómeno se disimula en parte por la resonancia centrípeta que conserva aún la escritura en el ghetto de los escritores o por el papel, muchas veces ancilar, que le conceden los medios de comunicación masiva. De cualquier modo, se reconoce aquí otra evidencia de la progresiva marginación del poeta y el escritor (Juarroz, 1997: 152).